

BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE OFICIAL.

EDICTO.

Se hace saber á los opositores del concurso celebrado en el presente año de 1857, así Curas como nuevos, que se hallen con todos los requisitos necesarios, que por el Sr. Vicario Capitular Gobernador de este Arzobispado por el Excmo. Cabil-do, Sede vacante, se ha mandado fijar este edicto á fin de que en el término de quince días, contados desde la fecha es-clusive, comparezcan por sí ó por medio de sus procuradores ó encargados ante el infrascrito Secretario de concursos á fir-mar si lo tuvieren por conveniente á los curatos que están vacantes para esta se-gunda provision y son los siguientes:

VICARÍA GENERAL DE TOLEDO.

De término. Toledo, San Juan Bau-tista. Id. San Nicolás de Bari. Id. Santiago Apóstol. Vargas. Puebla de Montalban y sus anejos. Cedillo.

De segundo ascenso. Quijorna. Ser-

ranillos y su anejo Batres. Arroba y sus anejos Alcoba y Navalpino. Navalucillos. Villaviciosa de Odon. Fuenlabrada de los Montes. Huecas. Casasbuenas.

De primer ascenso. Ciruelos. Los Molinos. Navas del Rey. Ugena. Yuncos. Colmenar del Arroyo. Alcabon. Cabañas de Yepes. Móstoles. Noez. Pantoja. Por-tillo. Romeral. Totanés. Yuncillos.

De entrada. Boróx. Valmojado. Zar-zalejo. Santa Maria de la Alameda. Al-deaencabo. Arcicollar y su anejo cama-renilla. Colmenarejo. Burujon. Cobisa. Fresnedillas. Garbayuela. Humanes de Madrid. Maqueda. Marjaliza. Navalaga-mella. Navalcarnero, vicaría. Hontanar de los Montes. Palomeque. Paredes de Escalona. Retuerta y su anejo Navas de Estena. Rielves. Rozas de Puerto-Real. Valdelaguna. Villamanta y su anejo Villa-nueva de Perales. Villanueva de Bogas. Villanueva del Pardillo. Villarta de los Montes. Tamurejo.

Rurales de primera clase. Aldea del Fresno. Arroyomolinos. Albareal de Tajo. Barciencia. Otero. Perales de Milla.

Rurales de segunda clase. Casalgordo y su anejo Arisgotas. Navalquejigo. Pela-yos. San Silvestre. Calabazas. Azucaica. Oreja, de patronato del Marqués de Este-pa y Villena. San Pedro de la Mata. Ye-les.

VICARÍA GENERAL DE ALCALÁ.

De término. Valhermoso de Tajuña. Daganzo de arriba. Moratilla de los Meleros.

De segundo ascenso. Molar de Guadaluajara. Montarron. Fuenteuovilla. Caspeñas. Malaguilla.

De primer ascenso. Torrejon del Rey. Valdeterres. Valdarachas. Hontoba. Cardoso. Centenera. Navas y cinco villas. Romanones. Somosierra y su anejo Roblegordo. Titulcia. Valdeavellano. Valdepiélagos. Villanueva de la Torre. Aldeanueva de Guadalajara.

De entrada. Aranzueque. Beleña y su anejo la Puebla. Pajares. Escariche. Mierla y su anejo Muriel. Cobeña. Guadalix. Galápagos. Patones. Alpedrete de la Sierra. Archilla. Azuqueca. Bocigano y sus anejos Bustar y Pinarejo. La Cabrera. Ciruelas. Escopete. Fontanar. Fuentes. Gargantilla. Heras. Hueva. Yélamos de abajo. Malacuerria. Manzanares el Real y su anejo Boalo. Monasterio y su anejo Veguillas. Moraltzarzal ó Fuentealmoral. Olivar. Horcajo de la Sierra y sus anejos la Acebeda, Madarcos y Aoslos. Peñalba. Pezuela de las Torres. Pinilla del Valle. Pioz. Pozo de Almoguera. Pedrezuela. Retiendas. Robledillo de la Jara y su anejo Cervera. San Andrés del Rey. Sayaton. Torre del Burgo. Vado y sus anejos Matallena y la Vereda. Valde-noches. Valde Nuño Fernandez. Valdesaz. Valdemanco. Vellon y sus anejos Espartal y Aldegüela Villavieja.

Rurales de primera clase. Valdegrudas. Armuña. Villaviciosa de Brihuega. Chozas de la Sierra. Iruela de Buitrago. Mesones. Puebla de la Muger Muerta. Redueña. Taragudo. Torremocha. Valdeaveruelo. Valdeolmos. Valdesotos. Villaseca de Uceda.

Rurales de segunda clase. Daganzo de Abajo. Valbueno. Anguix. Alalpardo.

Alcalá, Santiago y los Hueros. Atazar. Berzosa. Cabida. Camarma del Caño. Campoalbillo. Fresno de Torote. Paredes de Buitrago. Piñuecar. San Mamés y su anejo Pinilla de Buitrago. Serracines. Serrada. Venturada. Villalvilla. Razbona.

VICARIA DE MADRID.

De término. Madrid, Santa María. Id., S. Nicolás. Vallecas. Ciempozuelos.

De primer accenso. Villaverde de Madrid.

De entrada. Coslada. Cubas. Griñon.

Rurales de segunda clase. Vacia-Madrid. Perales del Rio. Fuentefresno de Jarama.

VICARÍA DE TALAVERA.

De primer ascenso. Aldeanueva de Barbarroya y su anejo Corralrubio. Estrella y sus anejos Fuentes y Navalmorral. Talavera la Vieja y su anejo Bohonal de Ibor. Sevilleja de la Estrella y sus anejos Gargantilla, Buenasbodas y las Navas de Ricomalillo. Lucillos. Mohedas y sus anejos Campillo, Puerto de San Vicente y Aldeanovita.

De entrada. Anchuras. Cazalegas. Gamonal. Navatrasierra. Piedraescrita y sus anejos los Alares, Navaltoril, Robledo del Rey y Robledillo. Pepino. Robledo del Mazo y su anejo Onfrias.

Rural de primera clase. Mañosa.

Rurales de segunda clase. Casar de Talavera. Illan de Vacas.

VICARÍA DE ALCÁZAR.

De término. Bonillo.

De segundo ascenso. Aina. Bogarra. Lezuza, beneficio.

De entrada. Cotillas. Cañada del Provençio. Viveros. Ballestero.

Rural de primera clase. Marta.

VICARÍA DE CIUDAD-REAL.

De entrada. Fernan-Caballero. Poblachuela. Poblete. Almuradiel, la Concepcion.

VICARÍA DE HUESCAR.

De primer ascenso. Almaciles, Santas Mártires del Monte.

De entrada. Guardal. Toscana.

VICARÍA DE CAZORLA.

De segundo ascenso. Pozoalcon.

De primer ascenso. Iruela. Peal de Becerro.

De entrada. Buesa. Chilluevar. Hinojares. Molar de Cazorla.

VICARÍA DEL PUENTE DEL ARZOBISPO.

De entrada. Alcolea de Tajo.

Se previene á los opositores que han de estar y pasar por lo que se determine sobre el arreglo y clasificacion de los Curatos en cumplimiento del último Concordato. Asimismo se les encarga que tomen con tiempo noticia de los Curatos y se aseguren bien de sus circunstancias; en la inteligencia de que una vez recogidas las firmas no se admitirá desistencia alguna y les parará perjuicio. Toledo 1.º de Octubre de 1857. =Lic. D. Antonio Tiburcio Acevedo, Secretario.

PARTE NO OFICIAL.

CONFERENCIAS

PREDICADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS,

durante la última cuaresma,

POR EL P. FELIX, JESUITA.

(Conclusion.)

Engrandecimiento indefinido del lujo, engrandecimiento indefinido de la miseria; multiplicacion de lo superfluo, disminucion de lo necesario, tal es la marcha de las cosas. Asombraos de ese murmullo que se hace oír por todas partes, en medio del esplendor que desvanece á los necios y regocija á los codiciosos. Asombraos de que una sociedad tan próspera toma cada día el desastre que ha de sobrevenir al siguiente. Para apaciguar ese gran murmullo de las almas y para prevenir esas explosiones demasiado fatales, seria necesario hacer aceptar á las masas que luchan en brazos de la miseria, el misterio pacífico de la resignacion en el dolor. Nosotros procuraremos ensayarlo. Pero cómo conseguirlo de un pueblo que sufre el peso de su miseria cuando vuestro lujo imposibilita su resignacion?.... Por mas que nosotros prediquemos y prediquemos como un consuelo para las miserias populares el misterio de la resignacion, el lujo hace á los desgraciados moralmente imposible la resignacion en su desgracia. No lo dudeis; por mas paciente y sufrido que naturalmente sea un pobre, si está cubierto de harapos no verá sin murmurar, pasar por su lado á una muger rica arrastando en su vestido veinte varas de seda; si tiene hambre no leerá sin cólera la descripcion de esos banquetes fabulosos que son la historia de nuestro tiempo, y en que parece que la prosperidad se nutre con las miserias y se apacienta con las lágrimas del pobre.

Tales son los efectos actuales que produce infaliblemente el acrecentamiento de

vuestro-lujo. Agota con gastos inmoderados los manantiales de la donacion, y cubre con esplendores falaces los abismos de la miseria, abismos que se abundan mas y mas en el fondo de la humanidad, á medida que decorais y embelleceis mas y mas las superficies; irrita al pueblo paciente con los contrastes insolentes del fausto y de la miseria que se encuentran cara á cara, y haciendo cada vez mas imposible á los desgraciados, la aceptacion de la miseria y la resignacion en el sufrimiento, deja en el fondo de las almas, cóleras siempre prontas á estallar á la primera señal, y que amenazan á la sociedad moderna con una conflagracion general.

IV.

¿Cómo evitar este incendio? ¿Cómo conjurar estas tempestades que reunen alrededor de nosotros el movimiento de las cosas y los vientos del siglo? señores, yo os anuncio sin rodeos que para salvarnos se necesita de una *reaccion contra el lujo*.

Pero no, dicen los profundos pensadores, no es necesaria esa reaccion contra el lujo; lo que se necesita para salvarnos es aumentarle mas y mas, es necesario que el aumento de los gastos, del bienestar, del lujo, de todo lo que es *confortable* impida que los brazos se paralizen, que el dinero se estanque, que el comercio se detenga, que los cuerpos tengan hambre, que las almas murmuren y los corazones se aborrezcan. Es decir, que para curar el mal quereis aumentar el mal. ¡Ah! lo confieso, no soy perito, entiendo poco el lenguaje sublime de los calculistas; y todo lo mas á que he llegado, es á descubrir algo en las profundidades de la economia contemporánea; pero yo que nada sé, nada mas que á Jesucristo crucificado, yo que no conozco mas que un poco los misterios de Belen y la ciencia del Calvario, yo me atrevo á aseguráros que ese medio no os saldrá bien, que ese remedio no puede curaros. Para salvaros es necesario atacar en su raiz los males que os amenazan, y que yo os he señalado, es necesario contener ese tor-

rente tres veces formidable del orgullo, del sensualismo y de la codicia.

No lo olvideis, el lujo es á la vez efecto simultáneo y alimento perpétuo de esas tres concupiscencias. El lujo es el orgullo que se agranda, es la codicia que se redobla, es el sensualismo que todos los dias se ensancha. Producto natural de las tres concupiscencias, las reproduce á su vez y obra sin cesar sobre sus propias causas para precipitar á la sociedad en su decadencia por esas tres pendientes de la humanidad. El lujo obrando así sobre las causas que le hacen nacer y desenvolverse, estingue gradualmente en las almas los principios de las virtudes evangélicas que son tambien virtudes sociales, la humildad, la austeridad y el desinterés. Al mismo tiempo que pulc la superficie de las cosas y embellece el exterior de los hombres, anonada todas las grandes virtudes, todas las grandes cualidades, todas las aspiraciones nobles, todas las ambiciones santas y sublimes; envilece las almas, enerva los caracteres, hace á las generaciones débiles y á los pueblos cobardes; y esto es tan cierto, que en el lenguaje de todos los pueblos, el lujo, la molicie y la flojedad, son palabras casi sinónimas que designan con matices diversos el mismo fondo de las cosas y la misma miseria de las almas.

Ya no es difícil comprender, por qué en la historia de los pueblos mas ilustres se ha visto constantemente que el exceso del lujo, ha sido prelude próximo de la caída de los imperios. Testimonio de esta verdad dan Asiria, Persia y Roma, y en la historia moderna se hallan los mismos excesos, y amenazando las mismas ruinas. La filosofia de la historia examinando estos dos fenómenos, el desenvolvimiento del lujo y la decadencia de los imperios, puede agitar la cuestion de saber si el lujo es una causa ó un efecto; nosotros creemos que es lo uno y lo otro; pero causa ó efecto; las dos cosas van siempre unidas, y juntas marchan á la luz de los siglos; *desenvolvimiento inmoderado del lujo y decadencia de los imperios*.

¿Y quereis aun desenvolver indefini-

damente el lujo, es decir, precipitar con él la acción de todas las cosas que degradan á los hombres y causan la ruina de los imperios? Pues bien, sea así; id y que vuestra idea subyugue al mundo, id y desenvolved mas y mas el lujo. ¿Pero qué sucederá? Que el orgullo se agrandará, que el sensualismo se agrandará y que la codicia se agrandará. ¿Es esto cierto ó no? Arrojaís á esas tres bocas devoradoras de la concupiscencia su natural alimento; ¡y pretendereis que esa hidra no estiende mas y mas las tres cabezas que devoran á las sociedades como devoran á los hombres! Continuemos aumentando el brillo de nuestros vestidos, la delicadeza de nuestras mesas y el esplendor de nuestras habitaciones. ¿Que habremos ganado? Yo os lo diré. Hacernos mas orgullosos, mas sensualistas, mas codiciosos, es decir, mas ingobernables, mas cobardes, mas egoístas.

¿Y hareis progresos así? pues qué ¿es compatible el progreso con el orgullo, el progreso con la codicia, el progreso con el sensualismo; es decir, el progreso con todas las causas de decadencia? Eso sería insultar á la razón, á la naturaleza y al buen sentido. ¿Es acaso la historia contra la que despedis rayos desde la cumbre de vuestros insensatos sistemas? ¿Creeis que para daros la razón borrará las grandes lecciones que ha escrito contra vosotros en las páginas de los siglos? ¿La hareis decir todo lo contrario de lo que ya ha dicho? ¿O convencereis á los siglos de locura, por haber encontrado su decadencia en los mismos caminos en que vosotros os preciáis de haber hallado el progreso? ¡Insensatos! vuestros delirios van á pasar; las realidades permanecen, vuestros sistemas van á destruirse, la historia vivirá, ella continuará formándose con vuestros propios despojos y con las ruinas de vuestras ideas, y puesta de pie sobre el polvo de vuestros sistemas, contará lo que siempre ha contado, esto es, las sociedades arrastradas á la decadencia por el exceso de su lujo, y conducidas á la muerte con la magnificencia de sus adornos como víctimas engalanadas para

la hora del sacrificio. Ved ahí por qué cuando la sagrada Escritura profetiza la ruina de las grandes ciudades, describe su lujo con una irrisión solemne, y compara el ornato de esos grandes pueblos degenerados y postrados por la molición, á la sabana brillante que debe envolver su cadáver.

¿Y ante ese poder de las cosas y ante esas lecciones de la historia, queréis desenvolver mas y mas como un elemento de progreso, lo que fué siempre y en todas partes causa de decadencia y preludio de destrucción!!!

No señores, no; lo que se necesita hoy, y en el momento mismo en que yo os dirijo la palabra, no es un nuevo impulso en favor del lujo, es una reacción contra un movimiento que por línea recta conduce á un abismo. Dios dá á cada uno su misión en la tierra, yo cumplo la mía cerca de vosotros. Dios me envía para decirnos que es necesaria una reacción contra ese movimiento fatal que os arrastra. Si, señores, no temo afirmar, la reacción contra el lujo en el modo y forma que permita vuestra condición, es en este momento para todos vosotros una misión social. Si no la aceptáis, haceis traición á vuestro deber y resistís al llamamiento de Dios. ¿Cosa extraña! todo el mundo reconoce hoy que el lujo va demasiado lejos, todos los que son víctimas cuyas piden con gritos amenazadores un punto de detención á este movimiento fatal; y aun los mismos que gozan de él reconocen que el soplo del siglo y el despotismo de las imitaciones serviles, les conducen á locuras que su conciencia desaprueba y que su buen sentido rechaza. Pero en tanto, se sigue la corriente que lleva al abismo diciendo. «Es preciso hacer lo que todo el mundo hace; que empujan otros y nosotros les seguiremos en una reacción necesaria contra un lujo que corrompe nuestras costumbres, que devora nuestras fortunas, que arruina á la familia y que amenaza á la sociedad.»

Todo el mundo reconoce, pues, que es necesaria la reacción contra el lujo ¿pero quién la empezará? ¿quién dará impulso

á ese nuevo movimiento? Señores, los grandes ejemplos deben venir de lo alto; y cuando digo *de lo alto*, no pretendo hablar aquí del deber de los gobiernos y de los poderes constituidos, porque esto no me corresponde. Yo no predico aquí delante de reyes; es á vosotros á quienes hablo, á vosotros que representais todas las clases del gran puéblo de Francia; y á vosotros es á quienes digo, y principalmente á los que están en lo alto, que tomen en esta reaccion una generosa iniciativa. El ejemplo del lujo, y de los excesos á que arrastra, ha partido de lo alto; el ejemplo de la moderacion, de lo alto debe descender con las virtudes que á la moderacion se asocian. Todo lo que es alto por el nacimiento, alto por la nobleza, alto por los destinos, alto por las riquezas, alto por el nombre, debe creerse hoy con mision especial para detener con el poder del ejemplo, esta gran aberracion del siglo. Si Dios me hubiera dado en participacion alguna de esas grandezas, aspiraría á hacer estender la predicacion poderosa de la distincion modesta y de la ilustracion brillante con su propio esplendor. Que las locuras del lujo agraden á un plebeyo enriquecido por una casualidad; que agraden al jugador ostentando hoy en la capital asombrada sus trenes, sus carruages, sus caballos y sus vestidos ganados ayer á la alza y á la baja, lo comprendo. Que el lujo con sus excesos mas monstruosos sea ambicionado por los cortesanos vestidos con ropas de sedas, esos seres parásitos y viles que parecen nacidos expreso para devorar el bien de los pobres y la virtud de los ricos; que los desórdenes del lujo sean tambien el hecho de una nobleza que se abdica, de una juventud dorada que mata en las disipaciones el honor del nacimiento y sepulta en las orgías la gloria del hombre y la ilustracion de los abuelos, lo comprendo tambien; todo esto es degradante, todo esto es miserable.

Pero, que el que quiere guardar la herencia de las verdaderas grandezas humanas, que el que quiere llevar con dignidad un nombre que ha dejado en la

historia huellas brillantes; que el que ciñe en la frente la aureola de los grandes servicios, de las grandes magistraturas, de los grandes renombres, de las grandes virtudes quiera rivalizar en lujo con la mediania, con el vicio y la disipacion, ved ahí lo que yo no comprendo: ved ahí lo que á mis ojos marchita el mas bello nombre y envilece á la misma grandeza. Y es porque cuando se atribuye tanta gloria y honor á la forma de su traje, al brillo de su habitacion, al dorado de sus carrozas, se dá lugar á creer que se siente en su interior privado de toda verdadera grandeza. ¿De qué sirven esos esfuerzos insensatos para engrandecerse sin medida? Si no teneis la verdadera grandeza ¿por qué buscáis en el lujo una mentira mas? Y si la teneis ¿por qué os bajáis hasta luchar en grandeza ficticia con los miserables?

Todo lo que es verdaderamente grande, honesto, noble, rico, elevado, digno por su posicion de tener una influencia social, se separa de esa corriente desastrosa que arrastra á todas las clases. Formad una alianza generosa, una especie de legion de honor para luchar con valor y con gloria contra esos excesos degradantes. Que el lujo tal y como el mundo le practica hoy, sea un oprobio, no un honor. El honor ¡ay! el mundo le hace consistir frecuentemente en lo que quiere y rara vez en lo que debe. Que el honor vuelva á á estar allí donde esta tambien la virtud y el mérito, es decir, en la moderacion. Que la gloria sea de aquel que dé mas y gaste menos, y cuando se diga que el exceso del lujo solo es propio de un noble sin costumbres, ó de un hombre mal criado, cuando á todos sea notorio que esa ostentacion inmoral no es ejercida mas que por un rico egoista, por jugadores famosos ó por cortesanos célebres, entonces se temerá con razon llevar en sus muebles, en sus festines y hasta en sus vestidos, el sello de sus vicios y la enseña de sus disipaciones, entonces marchará la reaccion haciendo progresos para honor de los ricos, para alivio de los pobres y para salud de todos.

Para esto, preciso es repetirlo, se necesitan grandes ejemplos. Yo solo exijo en esta capital el concurso de cien familias que tengan una verdadera grandeza, para que en pocos años se haga tan salvable reaccion. Vosotros teneis obras, asociaciones, alianzas santas para el alivio de todas las miserias, y os felicito por ello; ¿por qué no las teneis para la abolicion de esa miseria que reasume todas las miserias? Vosotros que invocais todos los progresos con amor y sinceridad ¿por qué no formais á la luz del gran sol del siglo, una conspiracion valerosa contra ese lujo antisocial que prepara todas nuestras decadencias?

Vamos, señores, valor y resolucion. ¡Atras ese lujo impertinente, provocador é inmoral! Sacudid de vosotros como una lepra todo cuanto en esos vestidos hay de anticristiano, de antisocial y degradante. ¡Guerra á ese lujo que engendra el orgullo! ¡Guerra á ese lujo que alimenta la codicia! ¡Guerra á ese lujo que nutre al sensualismo! ¡Guerra á ese lujo que perpetua y agranda con estas tres cosas los obstáculos al progreso, es decir, *la concupiscencia!* Buscad el progreso allí, donde comienza, en Belen y en el Calvario. Por ahí han pasado en la mortificacion y en la humildad las generaciones cristianas, para elevarse con Jesucristo de perfeccion en perfeccion, hasta la plenitud de su grandeza, y hasta la gloria de su eterno Tabor.

CONCLUSION.

Señores, he concluido de manifestaros el obstáculo vivo á nuestro progreso moral; y recogíendome ante Dios y ante mi conciencia experimento esa satisfaccion que se siente al cumplir con un deber, mezclada con el temor de haber faltado á él; pero antes de descender de esta cátedra, siento en mi corazon la necesidad de hacer dos declaraciones.

Despues de haberme escuchado en el curso de estas conferencias, quizás al retiraros habréis murmurado lo que los ju-

dios decian despues de haber oido un discurso de Jesucristo; «*¿Durus est hic sermo, quis poterit audire?* Duro es este lenguaje ¿quien podrá oírle? Esta predicacion es austera ¿quién podrá seguirla?» Señores vosotros mismos habeis dado pruebas de que es posible oír estos discursos y seguir estas predicaciones, porque cada dia habeis venido en mayor número y de tal modo, que para contener tanta concurrencia se necesitaba de una basilica mucho mayor. ¿Cómo explicar esta necesidad de venir vosotros mismos á ponerlos bajo los golpes de una palabra austera? ¡Ah! señores, una cosa me explica vuestra concurrencia. Habeis oido en esta palabra el grito de vuestros corazones y el eco de vuestras voces. Yo he dicho en voz alta lo que vosotros decís en voz baja. Yo tenia en mi favor y contra vosotros mismos el testimonio de vuestras almas, y vosotros habeis dicho invocando en testimonio esta rectitud y esta sencillez del alma que responde á la verdad. «Esta predicacion es severa, pero está llena de verdad.» Y tan grandes como Luis XIV, en presencia de la verdad, habeis dicho tambien. «Este hombre cumple con su deber; vamos á oírle y despues haremos el nuestro.»

Si, señores, haced el vuestro y todo se ha salvado, porque si vosotros quereis, todo puede salvarse; y esta es mi segunda declaracion. Dios me libre de abrigar ideas de desesperacion. No, señores, creedlo yo no desespero ni de vosotros, ni de vuestro siglo. Cuando un siglo dá semejantes espectáculos, tiene derecho á esperarlo todo. Un hombre de este tiempo ha hecho un libro singular que aunque contiene muchas verdades está basado en un error fundamental. *El fin del mundo por la ciencia.* En él aparece la humanidad como predestinada, por una especie de calvinismo filosófico, á progresos necesarios y á catástrofes fatales como resultados de estos progresos. Nosotros rechazamos ese pensamiento, que desespera á la humanidad é insulta á la Providencia. Nosotros no decimos: el fin del mundo por la ciencia la ruina de la hu-

manidad por el progreso material; pero nosotros decimos con la Iglesia y con el Evangelio: «peligro del mundo por la concupiscencia; decadencia de la humanidad por los progresos del sensualismo, de la codicia, del orgullo y del lujo. Nosotros hemos debido mirar el fondo sombrío del asunto, nosotros hemos visto en nuestros caminos, los vapores que se levantaban alrededor de nosotros del fondo de todas las concupiscencias, y que formaban en nuestro horizonte nubes preñadas de rayos, y nosotros hemos debido esclamar con Bossuet. «Maldita la tierra, maldita la tierra, maldita otra vez la tierra, de que sale tan espeso humo, y vapores tan negros que se levantan de esas pasiones tenebrosas, y de donde salen también relámpagos y rayos contra la corrupción del género humano.»

Pero señores, vosotros podeis prevenir esas tormentas y conjurar esos rayos. Por encima de esas nubes sombrías, descubro horizontes espléndidos, iluminados con la luz pura del cristianismo, y en que se dilata el verdadero progreso en la fecundidad de las virtudes cristianas. Allí está la faz eminentemente cristiana, la faz radiante de nuestro objeto. Si á Dios place que volvamos á encontrarnos bajo estas bóvedas que tantas veces nos han visto reunidos, nosotros recorreremos con alegría esas regiones luminosas, y juntos andaremos ese camino real del progreso cristiano, que conduce á la humanidad hacia Dios por Jesucristo Señor nuestro.

(Traducidas por L. C. y Sol.)

LA CRUZ.

ANUNCIOS.

CATECISMO

SÓBRE LA UNIDAD RELIGIOSA

compuesto para las familias de España por un
Prebendado de Toledo.

Establecer con la autoridad de las Santas Escrituras la unidad religiosa; apoyarla con el sentir de los Padres de la Iglesia; confirmarla con la razón y la espe-

riencia de los tiempos; poner á la vista los inconvenientes que trae consigo la libertad de cultos, mostrando las ventajas, aun temporales, de conservar estrecho aquel hermoso lazo, tal es el objeto de este sencillo escrito.

Se halla de venta á 2 rs. y medio en el despacho de este establecimiento.

TOLEDO EN LA MANO,

ó descripción histórico-artística

DE

LA MAGNÍFICA CATEDRAL

y de los demas célebres monumentos y cosas notables que encierra esta famosa ciudad, antigua corte de España: con una esplicacion sucinta de la misa y oficio que se titula Muzárabe, y de las mas principales ceremonias que se practican en las funciones y solemnidades religiosas de la Santa Iglesia Primada.

POR DON SISTO RAMON PARRO.

La obra constará de dos tomos en octavo, marca francesa, con papel superior y carácter de letra igual á la del prospecto, haciéndose la publicacion por cuadernos de *ciento sesenta páginas* cada uno, de manera que toda ella venga á completarse en siete ú ocho entregas, acompañándose cubiertas de color, portadas é índices para cada tomo, y al fin del segundo se añadirá la lista de los señores suscritores.

El precio de cada cuaderno de *diez pliegos* ó sean *ciento sesenta páginas*, será para los suscritores *cuatro reales* anticipados, de modo que al verificar la suscripcion se pagará la entrega primera, al recibir esta se satisfará la segunda y así sucesivamente; en su consecuencia vendrá á salir la obra completa á los señores suscritores por unos *treinta á treinta y dos reales*.

SE HA PUBLICADO EL 2.º CUADERNO, y se publicará muy en breve el tercero. Se advierte á quien dese suscribirse que con la publicacion del primer cuaderno ha quedado cerrada la suscripcion á toda la obra por solos los 24 rs., segun se anunció en los prospectos y en este periódico: así, pues, solo podrán verificar la suscripcion por entregas del modo arriba citado.

Los Sres. suscritores se servirán pasar á recoger los cuadernos publicados al punto en que hayan hecho la suscripcion.

Se suscribe en esta ciudad en las librerías de Fando, calle Ancha, núm. 34, y de Hernandez, Cuatro-Calles.

En Madrid, en la de D. Eusebio Aguado, calle de Pontejos, y en el almacén de papel y libros de Don Victoriano Hernando, calle del Arenal.

En Talavera de la Reina, en la de Sanchez Castro.

TOLEDO.

IMPRENTA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,

CALLE ANCHA NUM. 34.